

BREVE AUTOBIOGRAFÍA  
DEL PADRE NIETO

POSTULACIÓN DIOCESANA

**BREVE AUTOBIOGRAFÍA  
DEL PADRE NIETO**

SALAMANCA

1991

IMPRIMI POTEST  
León, 27 agosto 1991  
Melecio Agúndez, S. J.  
Provincial de Castilla

© Benigno Hernández, S. J.  
Paseo de San Antonio, 14-40  
37003 Salamanca

ISBN: 84-604-0408-0  
Depósito Legal: S. 703-1991  
Fotocomposición e impresión:  
Gráficas VARONA  
Rúa Mayor, 44. Teléf.: 923 26 33 88  
37008 Salamanca

## PRESENTACIÓN

*He puesto a este folletito el título de Breve Autobiografía del Padre Nieto, a pesar de que su texto no saliera directamente de su pluma. Pero, si sigues leyendo, espero que te muestres de acuerdo con la denominación elegida.*

*Lo de breve no creo necesite especial aclaración, si consideras el poco grosor del folleto que tienes entre tus manos. Sólo deseo —y espero que así sea— que también en esta ocasión se cumpla el dicho aquel de que «lo bueno, si breve, dos veces bueno».*

*Sí necesita, en cambio, alguna explicación lo de Autobiografía. Ante todo, tú mismo podrás comprobar cómo lo que vas a leer se enmarca perfectamente en ese conocido género literario de testimonios personales que solemos calificar como relato autobiográfico. En él se van a ir trenzando los acontecimientos externos de la vida del Padre Nieto con sus íntimas vivencias,*

*tal como acontece en las clásicas autobiografías espirituales de la historia del cristianismo: así en las de San Agustín, San Francisco de Asís, el beato Pedro Fabro, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús, Henry Newmann, Santa Teresita del Niño Jesús, Juan XXIII, etc., etc.*

*Entre las mencionadas, es probablemente la llamada Autobiografía de San Ignacio de Loyola la que mejor se acomoda a nuestro caso, por una serie de paralelismos sumamente interesantes: aquella no la escribió el santo, sino que la «dictó» a un confidente, el Padre Luis Gonçalves da Câmara; la nuestra, como queda dicho, tampoco la escribió el Padre Nieto, sino que igualmente la «dictó» a otro confidente, el Padre Antonio Sánchez; ambas quedaron también interrumpidas en un determinado momento de la vida de los protagonistas: la de Ignacio hacia el año 47 de su vida, la de su hijo el Padre Nieto el año 43 de la suya.*

*Pero ahondemos todavía un poco más en el llamativo paralelismo que aparece en la génesis de una y otra autobiografía. Veamos.*

*Cuenta el Padre Gonçalves da Câmara en el Prólogo que puso a la Autobiografía de San*

*Ignacio que varios de los primeros jesuitas habían pedido insistentemente al santo les narrase «cuanto por su alma había pasado» hasta entonces; pero que él nunca había cedido al amoroso cerco de sus hijos, hasta que un día de 1553, después de hacer oración, se decidió a hacerlo, escogiéndole a él por confidente. Y así fue cómo desde entonces empezó a contarle su vida. Después de cada relato, el Padre Gonçalves da Câmara iba a su habitación a consignar por escrito lo que había oído de boca del santo: «Yo venía luego inmediatamente a escribirlo —dice el confidente—, primero en puntos de mi mano, y después más largo, como está escrito. He trabajado de ninguna palabra poner, sino las que he oído del Padre [Ignacio]». Así surgió la Autobiografía ignaciana.*

*Algo similar ocurrió con la Autobiografía del Padre Nieto. Fijemos primero la situación. En los primeros días de 1937 el Padre se ha evadido del «infierno santanderino», dominado por los marxistas, que despliegan por la ciudad cántabra una implacable persecución religiosa; el día cinco de enero ha llegado a Bilbao, trasladándose seguidamente a Maruri, a unos 20 kilómetros de la capital vizcaina; allí permanecerá hasta fi-*

nales de febrero o principios de marzo, en que es destinado a Neguri (Algorta), acogido con otros jesuitas en la hermosa mansión de los Bastera, llamada Villa San Ignacio.

En este hermoso chalet convivirá el Padre Nieto dos o tres meses con el Padre Antonio Sánchez, entonces novicio jesuita, y anteriormente dirigido espiritual del Padre Nieto en el Seminario Pontificio de Comillas. Los jesuitas de Villa San Ignacio llevan una vida recoleta, familiar, con tiempo abundante para la vida interior. La situación es de paz momentánea —«paz octaviana» la llamó el Padre Nieto—, a pesar de que los cañones de la guerra se acercan cada vez más a la capital vizcaína. El ambiente se presta a la confidencia, y Antonio lo aprovecha al máximo. Día a día aquel previsor novicio va apuntando las confidencias que va haciéndole el Padre Nieto. Así surge nuestra hermosa Autobiografía.

Antonio Sánchez antepone además a su escrito un pequeño Prólogo o nota aclaratoria, donde nos explica la génesis y método de redacción de su pequeña Autobiografía. Algo muy similar a lo que dice en su Prólogo Gonçalves da Câmara. Oigamos a nuestro novicio:

*“Por qué escribo estas notas: Por haber convivido con el Padre Nieto durante este crítico año de persecución religiosa, desde el mes de febrero hasta el de mayo, tuve ocasión de observar por mí mismo lo que tantas veces había oído acerca de sus virtudes no vulgares.*

*Durante todo este tiempo observé atentamente su conducta, cosa para mí bien fácil, pues estábamos juntos todo el día.*

*Aprovechándome de la franqueza con que el Padre me trataba, sobre todo en los momentos en que se mostraba más efusivo, le fui haciendo preguntas acerca de su vida pasada, con el fin de ir tomando algunos datos acerca de ella, para que no pasasen desapercibidos el día que muera, y puedan servirnos a todos de edificación y de estímulo.*

*Todo lo que de él dejó escrito, lo tomé directamente de sus labios. Después de cada conversación, en que podía consignar algo digno de notarse, me retiraba a mi habitación, donde lo copiaba diligentemente. Sea todo ad maiorem Dei gloriam. Bilbao, 17-V-37”.*

*El móvil de esta providencial iniciativa lo explica así aquel devoto novicio, hoy celoso misionero en Santo Domingo:*

*“En el Noviciado oí que el Padre General de la Compañía había dicho que, de los religiosos de vida nada común, es decir, de virtud extraordinaria, se fuesen tomando datos discretamente, aun en vida de los mismos. Eso es lo que a mí me movió a escribir las notas que escribí”.*

*La toma de Bilbao por las tropas de Franco culminó el día 19 de junio de 1937. Para el Padre Nieto y otros muchos jesuitas era el fin de una pesadilla. Pocos días más tarde nuestros dos protagonistas —el Padre Nieto y el novicio— partían hacia Valladolid para ponerse a las órdenes del Provincial, el Padre Antonio Encinas. El novicio llevaba en la maleta el precioso escrito, que entregó en mano al Provincial, para ser puesto a buen recaudo en el Archivo. Así, providencialmente, ha llegado hasta nosotros.*

*Al escrito del Padre Antonio Sánchez a que nos acabamos de referir se añaden otros dos, a modo de apéndices: el primero de ellos —éste sí, totalmente autobiográfico del Padre Nieto en el pleno sentido de la palabra— completa la última parte del escrito del Padre Antonio Sánchez sobre los acontecimientos de la guerra; el segun-*

*do, nuevamente salido de la pluma de Antonio Sánchez, narra parte del viaje del Padre Nieto y del novicio desde Bilbao a Valladolid, pasando por Amurrio.*

*La Autobiografía del Padre Nieto se divide, como puede verse, en cuatro cortos capítulos: Niñez, Seminario, Vida Parroquial, Vida jesuítica. Si quisiéramos buscar el hilo conductor que da unidad a todo el relato, me atrevería a decir que es el deseo de ser santo. Ese anhelo se halla ya nítidamente presente en los balbuceos de la niñez: «Ya en esta época de mi vida —leemos en el texto— se apoderó de mí la idea de la santidad que me ha dominado durante toda ella». Y con ese deseo se cierra todo el relato: «Yo estoy íntimamente convencido que moriré santo, si quiero».*

*De este modo, al margen de los paralelismos externos mencionados con la Autobiografía ignaciana, desembocamos en esa otra coincidencia más honda entre el hijo de San Ignacio y su santo fundador. Aquella decisión inquebrantable de San Ignacio de llegar a la santidad —«Santo Domingo hizo esto: pues yo lo tengo de hacer. San Francisco hizo esto: pues yo lo tengo*

*de hacer»— encuentra su correspondencia exacta en ese anhelo continuo de santidad claramente observable en la trayectoria espiritual del Padre Nieto.*

*¡Ojalá su ejemplo nos estimule a nosotros a caminar por las mismas sendas, conforme a la medida de la gracia que el Señor nos tenga destinada a cada uno!*

BENIGNO HERNÁNDEZ, S.J.

## I. HASTA SU INGRESO EN EL SEMINARIO<sup>1</sup>

De pequeñito era yo de complexión muy enfermiza; tal vez influyera el mal estado de salud de mi madre. (A mi padre no llegué a conocerle<sup>2</sup>). Era chico mañoso<sup>3</sup>. Me dio por no querer comer más que pan y agua. Casi siempre estaba en la cama. A todo tenía asco: jamás bebía en un vaso usado por otro, aunque fuese por mi madre. No podía ver la carne, huevos, etc.

<sup>1</sup> Nótese la alternancia a lo largo del escrito entre la *primera* y la *tercera* persona del singular: «Hasta *su* ingreso en el Seminario —de pequeñito era *yo*— murió *su* padre en 1897 —el Señor *le* había concedido— murió *su* madre de la gripe —por nada del mundo dejaba *yo* de celebrar la Santa Misa— una vez *me* pasó...» etc., etc.

<sup>2</sup> Murió en 1897 cuando el Padre Nieto no contaba aún tres años de edad.

<sup>3</sup> Es probable que la palabra *mañoso* signifique aquí *maníático*, *raro*.

Cuando tenía ocho años quedé solo en casa con mi madre, pues entró también religiosa la segunda de mis hermanas, y mi hermano estaba en el seminario<sup>4</sup>.

A pesar del abandono en que estaba mi madre, no se opuso a su ingreso en la religión; sólo algunas veces le decía:

— ¿Quieres irte a hospitales a atender enfermos? Aquí tienes en casa a tu madre enferma a quien atender.

«Aún hay muchas calles en mi pueblo<sup>5</sup> que yo no las he recorrido nunca».

<sup>4</sup> El Padre Nieto fue el último de nueve hermanos, llamados Manuel, Agustina, José Manuel, Elena, Ana María, Manuela, Ramona, Ramón y nuestro Manuel. Cinco de ellos fallecieron de muy niños, sin que el Padre Nieto llegara a conocerlos. Los que llegaron a la edad adulta fueron además del Padre Nieto, los siguientes: *Agustina*, la primera de las hermanas, que había ingresado en las Hijas de la Caridad antes de nacer nuestro protagonista; *Ana María*, la segunda de las hermanas, que, como dice este pasaje, ingresó también en la misma Congregación cuando el Padre Nieto contaba ocho años; *Ramón*, que, según dice también el texto, había ingresado en el Seminario de Salamanca y llegaría a ser sacerdote.

<sup>5</sup> El pueblo —o más exactamente *villa*— natal del Padre Nieto es Macotera, en la diócesis y provincia de Salamanca, ya casi en los confines de la provincia de Avila.

«Los sentimientos de piedad los infundió el Señor profundamente en mi alma desde mis primeros años». ¡Con qué fervor oía yo entonces la santa Misa! ¡Qué comuniones aquellas! ¡Cuán diligentemente me preparaba a ellas! Después he ido aflojando. Sentía una devoción especial a la santa Misa, que jamás omitía. Cuando tenía que trabajar en el campo<sup>6</sup>, yo decía a mi madre que la Misa no la omitía por nada del mundo.

Ya en esta época de mi vida se apoderó de mí la idea de la santidad, que me ha dominado durante toda ella. ¡Cómo se grababan en mi alma las cosas que leíamos en las vidas de los santos! Ya desde entonces sentía afición a la vida religiosa. Deseaba ser como un portero de un convento, meterme en un rincón y darme a vivir sólo para Dios. ¡Cómo se valía el Señor de todo para unirme más consigo! A esto me ayudaba no poco mi complexión enfermiza.

<sup>6</sup> La familia del Padre Nieto era una tradicional familia campesina de Castilla, ocupada en las tareas agrícolas y ganaderas del campo salmantino.

¡Qué miedo pasé muchas veces, cuando, yendo al oscurecer mis hermanos al rosario a la iglesia<sup>7</sup>, yo tenía que quedarme a atender a mi madre enferma!

A los cuatro años tuve una enfermedad que me puso a punto de muerte: si no me hicieron la caja, poco faltó. Debió [de] ser hidropesía. Gracias que a mi madre se le ocurrió ir a por agua a una fuente medicinal<sup>8</sup>; y con aquello me sanó. Nunca pensé llegar a la edad que tengo.

Murió su padre en 1897<sup>9</sup>.

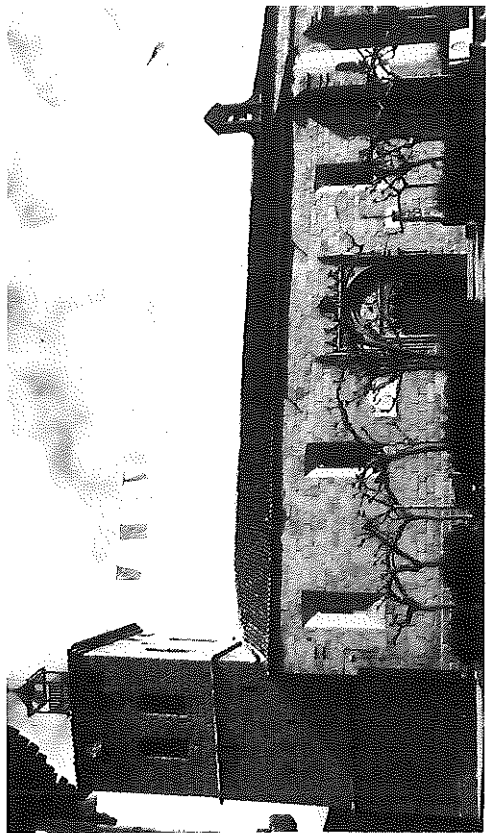
<sup>7</sup> El templo parroquial de Macotera está dedicado a Nuestra Señora del Castillo. La fábrica es de notable valor artístico.

<sup>8</sup> Quizá a la llamada *fuentes del carril* de Macotera; o a la de Babilafuente.

<sup>9</sup> Véase nota 2.



CASA NATAL DEL P. NIETO EN MACOTERA  
*“cuando tenía ocho años quedé solo en casa con mi madre”*



## PARROQUIA DE MACOTERA

*“Sentía una devoción especial a la santa Misa, que jamás omitía”*

## II. EN EL SEMINARIO

Por quedar mi madre sola, y sobre todo por mi mala salud, no se me permitió en casa ir al seminario hasta los 14 años <sup>10</sup>. ¡Cuántas lágrimas me costó conseguirlo, pues mi madre, bien informada de la dureza de la vida del seminario por mi hermano <sup>11</sup>, estaba convencida de que yo no la podría resistir, por mi mala salud.

En el seminario continué siendo tan mal comedor como en casa. Los días de vigilia <sup>12</sup>

<sup>10</sup> Fue admitido como alumno de primero de latín del seminario de Salamanca para el curso 1908-1909, pero no como interno, sino como alumno libre o de enseñanza privada; de ese modo pudo preparar las asignaturas de primero sin abandonar el hogar familiar. Cuando en setiembre del curso siguiente atravesaba el umbral del seminario salmantino, tenía ya casi 15 años y medio.

<sup>11</sup> Ramón, mayor que él, que cursaba ya teología en el seminario (véase nota 4) y sería ordenado sacerdote cuando el Padre Nieto iniciaba el curso de Humanidades.

<sup>12</sup> Es decir, de abstinencia o ayuno.

que no había sardinas, no tomaba más que la sopa, pues los garbanzos no los podía tragar. Recuerdo que el primer día de vigilia que pasé en el seminario me puse un gran plato de garbanzos, creyendo me gustarían, mas no los pude tomar. Mis compañeros, como ya conocían mis mañas, me proporcionaban pan abundante, tomando ellos en cambio el principio que a mí me correspondía.

No podía ver ni pintadas las albóndigas; con todo, los días que mi hermano iba a leer al refectorio de los pequeños<sup>13</sup> (solía ser con frecuencia por su buena voz), tomaba yo contra toda mi repugnancia unas cuantas, para que él no viese que no comía, pues temía me enviase a casa. Tanto llamaba allí la atención el ver lo mal que comía, que el hoy Padre Yanguas, entonces inspector en el seminario<sup>14</sup>,

<sup>13</sup> Los seminaristas mayores (filósofos o teólogos) eran los encargados de hacer la lectura en el refectorio de los pequeños durante la comida de éstos. Sólo contados días —como fiestas o días señalados por otra causa— se omitía la lectura y se permitía hablar durante la comida.

<sup>14</sup> Algunos seminaristas teólogos de confianza eran nombrados por los superiores del seminario *inspectores* de las comunidades de los más pequeños, para que velasen por el orden y

me solía enviar de su mesa algunos platos más escogidos.

A pesar de lo mal que me alimentaba, desde que entré en el seminario no he vuelto a estar enfermo, exceptuando el año 18, cuando la gripe <sup>15</sup>. (Esta me cogió estudiando tercero de teología, el año que murió mi madre <sup>16</sup>. Salía yo de la capilla y caí desmayado dos o tres veces).

Hablándome de la muerte, le dije:

—¡Si siempreuviésemos presente este recuerdo: que nos hemos de morir!

—Por lo que a mí toca —repuso él—, es ésta una de las ideas que me han dominado toda mi vida; desde mis primeros años la traigo siem-

disciplina. Tal era el caso de Aurelio Yanguas, que ingresaría en la Compañía de Jesús el año 1929. El mismo Padre Nieto sería durante un curso de sus estudios teológicos *inspector* de la comunidad de los filósofos, juntamente con Alfredo Carabias.

<sup>15</sup> Durante el verano de 1918 comenzó a extenderse por España una epidemia apodada por los extranjeros *la gripe española* y por los españoles *el soldado de Nápoles, la moda, el señorito, el dengue*, etc., etc. Se trata de la terrible peste europea que segó innumerables vidas.

<sup>16</sup> Como se dice más abajo, la madre del Padre Nieto falleció (en Peñaranda de Bracamonte) el día 23 de agosto de 1918. Murió víctima de la mencionada peste europea.

pre presente. De pequeño me impresionaba hondamente pensar que 'me he de morir'. En mis primeros años de seminario, cuando tenía alguna perrilla, todas las noches, antes de irme a la cama, hacía testamento: «Esto para las almas del purgatorio...».

Hablando de la buena inclinación de Santa Teresa a la santidad desde su infancia, me decía cómo el Señor le había concedido a él este mismo favor desde sus primeros años, mas que luego, en la vida de seminario, se había enfriado por las conversaciones frívolas de los compañeros; que era muy aficionado a hacer visitas al Santísimo, lo que más de una vez le ocasionaba algunas risas burlonas de compañeros menos edificantes.

Cuando estudiaba segundo o tercer año de teología, murió su madre de la gripe: año 1918 el 23 de agosto<sup>17</sup>.

Hablándonos aquí en casa<sup>18</sup> de la conformidad que da la fe en las adversidades, nos

<sup>17</sup> El Padre Nieto había concluido el tercer curso de teología.

<sup>18</sup> La casa a que se alude es la *Villa San Ignacio* de Neguri (Algorta), como queda dicho en la *Presentación*.

contó cómo al morir su madre le había sido imposible entristecerse, por la seguridad que tenía de que estaría en el cielo.

—La única ilusión que tenía en el mundo era mi madre; desde que ella murió, ya no tengo nada que desear sobre la tierra.

«Es gracia que debo al Señor —le oí en casa del señor Moronati, a quien fuimos a visitar por hallarse enfermo<sup>19</sup>— que, desde que murió mi madre, no siento afición a ninguna cosa de la tierra».

Cuando veía a algún enfermo —me dijo, refiriéndose a esta época de su vida<sup>20</sup>— me entraba como cierta envidia, pues pensaba yo que la enfermedad era un camino muy derecho para ganar cielo. El Señor le concedió a

<sup>19</sup> Don José Ramón Moronati, uno de los fundadores de *La Gaceta del Norte* de Bilbao, que ingresaría en la Compañía de Jesús como Hermano coadjutor en 1939. En los años sesenta el Padre Nieto acudirá frecuentemente a la sección benéfica de dicho periódico denominada *Banco de los pobres*, dirigida por un hijo del señor Moronati, solicitando ayuda económica en favor de los pobres de Comillas.

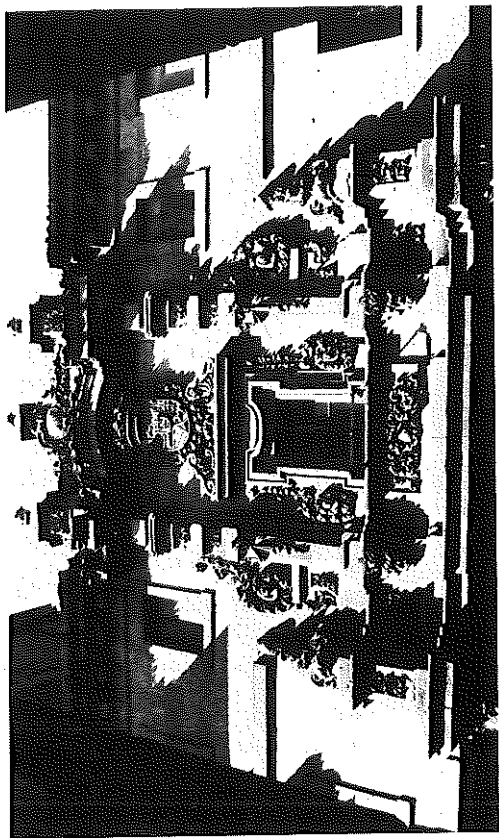
<sup>20</sup> Por el contexto parece que la época a que se refiere no es la de 1937, mencionada en el inciso de los párrafos anteriores, sino la de la muerte de su madre, de la que habla antes y después del referido inciso.

mi madre lo que le pedía: «poco mal y buena muerte». Apenas estuvo enferma. Le vino una fiebre. Estábamos con ella el otro hijo y yo (su hermano el sacerdote<sup>21</sup>) con otros varios sacerdotes. Le dieron el viático. A las 11 de la noche le administraron la extrema unción, y después de recibirla estuvo aún hablando tranquilamente con nosotros. A las 12 estaba muerta.

Una de las hermanas murió el año 14<sup>22</sup>.

<sup>21</sup> Es decir, su hermano Ramón: véase notas 4 y 11. La escena ha de situarse en Peñaranda de Bracamonte, donde desde 1914 vivía el Padre Nieto con su madre y su padrastro, que se habían trasladado a vivir allí, al ser destinado Ramón a dicha villa con el cargo de coadjutor de la iglesia parroquial de San Miguel.

<sup>22</sup> Se trata de su hermana mayor, Agustina, que murió en Burgos el 14 de julio de 1914.



FACHADA DEL SEMINARIO DE SALAMANCA

*"No se me permitió en casa ir al seminario hasta los 14 años"*



LIENZO DEL SEMINARIO DE SALAMANCA  
*"Era muy aficionado a hacer visitas al Santísimo"*

### III. SACERDOTE ANTES DE ENTRAR EN LA COMPAÑÍA

Por nada del mundo dejaba yo de celebrar la santa Misa. Muchos días quería ir de mañana a tomar el tren, distante 14 kilómetros del pueblo<sup>23</sup>: me levantaba de mañanita a celebrar, tocaba la campana, y aquella buena gente se levantaba para oír Misa, aunque luego se acostasen otra vez.

Una vez me pasó un pequeño percance: me levanté a celebrar, como solía estos días que tenía que ir de viaje. Eran las tres de la maña-

<sup>23</sup> Al parecer, todos los datos que aparecen en este tercer epígrafe, referido a la vida parroquial del Padre Nieto antes de ingresar en la Compañía de Jesús, aluden exclusivamente a su tiempo de párroco en Santa María de Sando, sin que ninguno de ellos pueda aplicarse al tiempo en que estuvo de coadjutor en Cantalapiedra. El lugar a que alude este pasaje, a donde se desplazaban los vecinos de Santa María de Sando que deseaban tomar el tren, era Villar de los Alamos, donde había un pequeño apeadero para los viajeros.

na. Había una luna espléndida. Una pobre vieja, acostumbrada a levantarse al primer toque de las campana[s], lo hizo también aquel día, para ir al monte a por leña. Allí estuvo esperando, creyendo que sería la hora ordinaria y vendría pronto el día. Allí se quedó helada la pobrecita.

Un recuerdo hay en mi vida que siempre me deja dudoso: es el de haber dejado una vez de celebrar la santa Misa. Iba camino de Sevilla a visitar a mi hermana religiosa<sup>24</sup>. En la posada donde me hospedé me insistieron en que a la hora que me tenía que levantar para tomar el tren, no podía celebrar. Me acosté con esa idea. No desayuné hasta la una, esperando a ver si llegaba a algún pueblo donde pu-

<sup>24</sup> Se trata de su hermana Ana María, Hija de la Caridad (véase nota 4). Aunque en este texto el viaje para visitar a su hermana Ana María, que residía en Sevilla, se sitúa en el tiempo de su estancia en Santa María de Sando (1922-1926), ninguno de los vecinos de este pueblo recuerda que su entonces párroco Don Manuel —nuestro Padre Nieto— se ausentara nunca de la parroquia para viajar a Sevilla; por el contrario, los familiares del Padre Nieto afirman que éste viajó a Sevilla a visitar a Ana María en 1929 (al parecer durante el verano) en compañía de su hermano Ramón y del amigo de ambos don José Almaraz.

diese celebrar. No lo hice. Siempre me ha dejado esto dudoso.

Una tarde de miércoles santo, después de maitines, me llamaron a las afueras del pueblo, donde un hombre se había destrozado la cabeza con un tiro de escopeta. Estaba todo deshecho. Me acordé entonces de cómo quedaría el cuerpo de Judas <sup>25</sup>.

A las jóvenes les solía decir:

—Antes de salir a divertiros, como os miráis al espejo, miraos también en el crucifijo. Tomadle en las manos y preguntaos si el sitio a donde vais, la diversión está conforme a Cristo.

Tenía que decir dos misas los domingos en dos pueblos distintos <sup>26</sup>. Sobre todo los domingos de San José tenía mucho trabajo. El sábado, confesar desde las dos de la tarde hasta las ocho, poco más o menos. El domingo antes de amanecer estaba en el confesonario. Con-

<sup>25</sup> Este desgraciado accidente le sobrevino al vecino de Santa María de Santo Pedro Sánchez Pastor el día 28 de marzo de 1923, cuando practicaba la caza a ojeo subido a un árbol.

<sup>26</sup> Se refiere a la parroquia de Santa María de Sando y a su anejo El Valejo, distante tres o cuatro kilómetros del primero.

fesaba varias horas, daba la comunión, y a caballo al otro pueblo<sup>27</sup>, muchas veces lloviendo, nevando<sup>28</sup>. Ya me esperaban en el portal los hombres, quienes, al verme llegar, se quedaban admirados:

—Pero, señor cura, ¿cómo viene usted así, lloviendo?

Yo gozaba inmensamente. Me porfiaban que me cambiase de ropa, si llegaba mojado; mas yo me iba al confesonario. Oía las confesiones, celebraba, y enseguida volvía al primer pueblo a celebrar la Misa. Después de la Misa, catecismo con<sup>29</sup>.

<sup>27</sup> Es decir, a El Valejo. Para desplazarse al anejo montaba una jaca blanca, propiedad del sacristán, Anselmo Hernández, a quien en compensación por este servicio cedía los pastos de un prado parroquial.

<sup>28</sup> Cuentan los parroquianos de Santa María de Sando y de El Valejo que, a pesar de la lluvia o la nieve, no llevaba nada sobre la sotana en estos desplazamientos a caballo. Incluso rechazó alguna protección que le ofrecieron. En una ocasión llegó a exponer su vida al querer vadear un regato que venía muy crecido por un intenso aguacero: la fuerte corriente estuvo a punto de arrastrar al caballo y al caballero.

<sup>29</sup> Texto interrumpido en el original del Padre Antonio Sánchez.

Comer, y a las dos catecismo con l<sup>30</sup> jóvenes, niños, adultos. Rosario. Luego me ponía ante el sagrario y allí permanecía hasta la noche<sup>31</sup>. Si habían tocado al *Angelus*, cerraba la iglesia; si no, la dejaba abierta.

(¡Cuánto edifica esto al pueblo! <sup>32</sup>). Al principio la gente, que notó que después del rosario yo no salía de la iglesia, empezó a observar con curiosidad, entreabriendo la puerta, lo que hacía. Yo firme ante el sagrario. Poco a poco empezaron a entrar, hasta que se hizo ya ordinario entrar a hacer visitas al Señor los domingos por las tardes.

Cuando salía para irme a casa, al pasar por en medio del lugar donde tenían el baile, muy

<sup>30</sup> *Sic* en el original del Padre Antonio Sánchez, que sin duda dudó entre el masculino (*los*) y el femenino (*las*). Un ejemplo de la escrupulosidad del redactor, buscando la fidelidad, conforme a lo expresado en el Prólogo a la *Autobiografía*: «Todo lo que de él dejó escrito, lo tomé directamente de sus labios... me retiraba a mi habitación, donde lo copiaba diligentemente».

<sup>31</sup> Recuerdan todavía los parroquianos de Santa María de Sando que el Padre Nieto se arrodillaba en las mismas gradas del altar, muy cerquita del sagrario, y allí permanecía arrodillado, sobre el duro granito, sin apoyo alguno.

<sup>32</sup> Esta frase se halla tachada en el original del Padre Antonio Sánchez.

próximo a la iglesia<sup>33</sup>, me miraban con una veneración que a mí, recién salido del seminario, me confundía.

Les insistía a mis feligreses que no quería otra cosa, sino su salvación. Al ver este desprendimiento es cuando precisamente más dan. Uno me traía la mejor berza del huerto; otro, si mataba el cerdo, empeñado en que había de tomarle el lomo; otro: «que usted necesita para los catecismos...».

¡Cuánto lloraban cuando me fui al noviciado!<sup>34</sup>. En la Misa les dije cómo me tenía

<sup>33</sup> El local de baile estaba instalado a unos cuantos metros de la cabecera de la iglesia, hasta el punto de que, como recuerdan los parroquianos de Santa María de Sando, desde el mismo templo se oían a veces la dulzaina y el tamboril con que se acompañaba el baile. Este se realizaba en un local al que llamaban «el corral de los burros». Fue el baile en este local cerrado una de las cosas que más hizo sufrir al Padre Nieto en Santa María de Sando y contra el que desplegó sus energías pastorales.

<sup>34</sup> El Padre Nieto salió de la parroquia de Santa María de Sando para el noviciado de la Compañía de Jesús, ubicado en Carrión de los Condes, el día de Santiago Apóstol del año 1926. Después del rezo del Rosario, el pueblo entero se congregó en las eras del camino de Sando y, entre el llanto general, emprendió viaje hacia Salamanca en el coche de los señoritos de El Alcornocal, amigos de la familia.

que marchar<sup>35</sup>. No pude contenerme sin llorar. Terminada la Misa, iban a casa aquellos hombres:

—«¿Pero cómo se nos va? Usted va —dice— a santificarse más. Pero, ¿y nosotros?».

Aquello me desgarraba el corazón. Es verdad que Dios Nuestro Señor no necesita de nadie, y se puede servir de cualquiera para salvar las almas; pero de hecho... Yo pensaba: si no les viene un sacerdote celoso, santo, estos pobres —tal vez muchos— no llegarán a donde pudieran haber llegado.

Antes de marcharme les dije:

—Ahora olvídense de mí por completo; recuérdense únicamente en sus oraciones, y entréguese por entero al otro párroco<sup>36</sup>.

Cuando llegué a este pueblo por primera vez, una estación antes de llegar, al enterarse

<sup>35</sup> La noticia de la marcha fue sorpresiva, ya que la anunció en la misa matinal del mismo día de la partida, 25 de julio, tanto en la parroquia como en el anejo.

<sup>36</sup> El nuevo párroco de Santa María de Sando, que sucedió al Padre Nieto, fue don Germán Segurado Paniagua, nombrado para el cargo a los ocho días de la marcha de aquel.

que iba a dicho pueblo, me dijeron algunos que era un pueblo donde trataban muy mal a los sacerdotes, como en efecto lo habían demostrado con otro sacerdote anterior a mí, a quien salieron a recibir con cuchillos, por diversos caminos, de noche<sup>37</sup>.

<sup>37</sup> En este párrafo hay alguna imprecisión que, al parecer, no pudo aquilatar el Padre Antonio Sánchez. La última palabra (que parece ser la palabra *noche*) queda incompleta en el manuscrito, y con ella se interrumpe la frase, sin aclarársenos el motivo de tan graves amenazas contra el sacerdote. En primer lugar ha de aclararse que se trata del párroco inmediatamente anterior al Padre Nieto, don Isidro Barriga; y en segundo lugar ha de aclararse que el enfrentamiento entre una fracción del pueblo y este párroco no fue a su llegada a Santa María de Sando, como pudiera sugerir el texto, sino más bien al final. La razón del enfrentamiento estuvo en la denuncia que hizo don Isidro de una fiesta de carnaval un tanto irreverente e inmoral. Las amenazas no parece que llegaran al extremo de blandir cuchillos, pero sí azadas y palos; y tampoco fue durante la noche (si es esa la palabra escrita por el Padre Antonio Sánchez), sino a plena luz del día.

Es más: fueron estos enfrentamientos, que hicieron imposible la convivencia entre el párroco y el pueblo, los que en última instancia motivaron el destino del Padre Nieto a Santa María de Sando en el verano de 1922, dejando él su puesto de coadjutor de Cantalapiedra a don Isidro. Trocaron los puestos. También el Padre Nieto hubo de luchar en su tiempo contra aquella práctica de carnaval que envenenó las relaciones de don Isidro con una parte del pueblo.

Hablándome de su vida parroquial con intimidad, me dijo:

—En esta época de mi vida es cuando más he trabajado. Naturalmente miradas las cosas, es la vida que más me encanta. Claro que ya entra ahí la parte humana, porque es una satisfacción grande ver cómo la gente responde. Claro que todo es obra de la gracia.

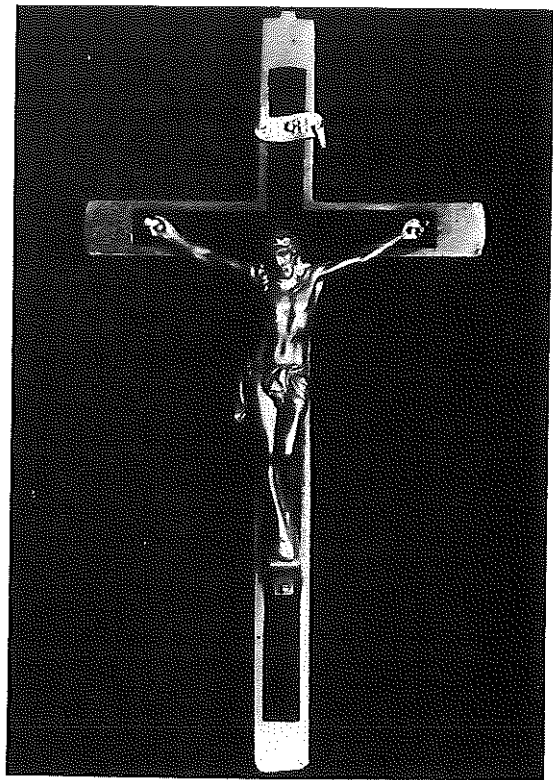
Me pasaba unos ratos deliciosos con los niños. Les compré un balón e iba con ellos de paseo a jugar. Llevaba un libro, y un rato estudiaba y otro me divertía con ellos. Los niños estaban locos de contentos conmigo. La gente decía al vernos:

—Así jugaría Jesús con los niños.

De este modo empezaron a nacer en el pueblo tantas vocaciones. Y, ganada una vocación, se gana toda la familia<sup>38</sup>.

<sup>38</sup> No hay una estadística completa de las vocaciones sacerdotales y religiosas que surgieron en Santa María de Sando durante la estancia del Padre Nieto allí. Se puede hablar de varias docenas.





CRUCIFIJO DEL PADRE NIETO

*"Como os miráis al espejo, miraos también en el crucifijo"*



PARROQUIA DE SANTA MARÍA DE SANDO  
*"Me ponía ante el sagrario, y allí permanecía hasta la noche"*

#### IV. EN LA COMPAÑÍA <sup>39</sup>

En el noviciado me proponía cada mes como lema una de las máximas de San Pablo: *Absit a me gloriari... mihi vivere Christus est*<sup>40</sup>, etc.

Llegué al noviciado —Carrión— <sup>41</sup> el día de Santa Ana, 26 de julio de 1926. Cuando llegué habían salido aquel día de campo los novicios <sup>42</sup>. El Padre Maestro (Reverendo Padre

<sup>39</sup> Este cuarto capítulo de la vida del Padre Nieto en la Compañía de Jesús da un salto desde el noviciado (1926-1928) hasta la vida en *Villa San Ignacio* en Neguri (1937). Sin duda eran los dos puntos más desconocidos para la generalidad de las personas, ya que la vida del Padre Nieto en el Seminario y Universidad Pontificia de Comillas (1929-1936) la conocían cientos de sacerdotes y seminaristas y otras personas.

<sup>40</sup> «Lejos de mí gloriarme en otra cosa que no sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo» (Gal. 6, 14); «Para mí la vida es Cristo» (Fil. 1, 21).

<sup>41</sup> Carrión de los Condes (Palencia). Véase nota 34.

<sup>42</sup> Los novicios solían ir de campo a una finca, propiedad de la Compañía, llamada Villamez.

Morán <sup>43</sup>) se hallaba ausente. Hacía de Maestro el Padre Marcelino González <sup>44</sup>. También estaba en casa aquel día el Padre Yerónides Crespo <sup>45</sup>. A los pocos días fue nombrado Maestro el Padre Rafael Garrido <sup>46</sup>. Fue su ángel el Padre Cuende <sup>47</sup>.

En octubre (día <sup>48</sup>) se trasladó el novicia-

<sup>43</sup> El Padre Isacio M. Morán, con el que el Padre Nieto volvería a convivir en Comillas (aunque no como miembros de la misma comunidad) de 1946 a 1948.

<sup>44</sup> El Padre Nieto recurriría con frecuencia a diversos libros de temática pastoral publicados por el Padre Marcelino González, sobre todo a uno relativo a la visita de enfermos y moribundos.

<sup>45</sup> El Padre Yerónides Fernández Crespo, famoso misionero durante muchos años en la misión china de Anking, que entonces estaba concluyendo su noviciado en Carrión de los Condes.

<sup>46</sup> El relevo del maestro de novicios se produjo el día 7 de agosto. El Padre Rafael Garrido, que sería Maestro de novicios del Padre Nieto el resto del noviciado, fue precisamente el jesuita con el que nuestro novicio había consultado su vocación a la Compañía durante su estancia en la parroquia de Santa María de Sando.

<sup>47</sup> El Padre Gabriel Cuende, que había ingresado en el noviciado un año antes que el Padre Nieto, siendo también, como él, sacerdote. Se llamaba familiarmente *ángel* a un novicio antiguo que, señalado por el maestro, introducía al recién llegado en la nueva vida.

<sup>48</sup> El original no consigna la fecha. El viaje de los novicios desde Carrión de los Condes a Salamanca se efectuó en camión el día 7 de octubre.

do a Salamanca<sup>49</sup>.

Estando próximo a los votos<sup>50</sup>, en las letanías<sup>51</sup> se desmayó; le dieron la absolución; se repuso enseguida.

En compañía de los Hermanos<sup>52</sup> salió a peregrinación<sup>53</sup>. Según le parece, fue la pri-

<sup>49</sup> Como se ve, los comienzos del noviciado del Padre Nieto estuvieron marcados por la provisionalidad: al cambio de Maestro de novicios siguió, dos meses más tarde, el traslado del noviciado desde Carrión a Salamanca, donde acababa de construirse una nueva casa de formación para los jóvenes jesuitas de la recientemente erigida provincia de León, a la que pertenecería el Padre Nieto desde entonces.

<sup>50</sup> El Padre Nieto emitió los votos religiosos, después de dos años de noviciado, el día 31 de julio de 1928, fiesta de San Ignacio de Loyola.

<sup>51</sup> Durante el rezo comunitario de las letanías de los santos, que se acostumbraban a rezar en las casas de la Compañía inmediatamente antes de la comida del mediodía.

<sup>52</sup> En el manuscrito del Padre Antonio Sánchez no se designa el nombre de estos Hermanos, con los que el Padre Nieto emprendió la peregrinación, quedando en su lugar una línea en blanco. Los acompañantes de la peregrinación fueron los Hermanos Mariano Sánchez y Enrique Pérez.

<sup>53</sup> La peregrinación es una de las «seis experiencias principales» prescritas por San Ignacio en las Constituciones de la Compañía para los novicios jesuitas (Cf. *Constituciones*, núm. 67). El Padre Nieto y sus dos compañeros peregrinaron entre el 22 y el 28 de abril de 1928: los seis días a que se refiere este párrafo.

mera terna que la hizo en Salamanca. Se les dio libertad para ir donde quisiesen<sup>54</sup>. A los seis días tuvieron que regresar, por la lluvia. No poca repugnancia me infundía el sombrero que me dieron. Al principio teníamos reparo en pedir, después andábamos a porfía<sup>55</sup>.

<sup>54</sup> En este punto tenemos que rectificar la afirmación de la *Autobiografía*: o al Padre Nieto le falló la memoria o el Padre Antonio Sánchez no recogió con exactitud la confidencia del Padre Nieto. El destino de los peregrinos era el santuario de la Peña de Francia, en la zona montañosa del sur de Salamanca, pasando a la ida por Alba de Tormes y Béjar y regresando por Ciudad Rodrigo. Los itinerarios de los novicios que salían a peregrinar los preparaba cuidadosamente con antelación el Maestro de novicios, para evitar complicaciones y riesgos. Una de las previsiones que se tomaba era el contacto previo con los párrocos de los lugares por donde iban a pasar los peregrinos. Nos quedan hermosos testimonios de la edificación dada por el Padre Nieto y sus dos compañeros al paso por el pueblo de Terradillos.

<sup>55</sup> Los peregrinos pedían limosna de puerta en puerta, para poder sustentarse (teniendo prohibido recibir dinero), aunque de ordinario eran acogidos por los párrocos o por alguna familia. En ese caso, el fruto de la cuestación era entregado al párroco para los pobres.

## Después de los votos solemnes <sup>56</sup>

Por razón de haber sido apresado con los demás Padres de Comillas el día 12 de agosto <sup>57</sup>, no pudo hacerlos el día 15 <sup>58</sup>, y así hubo de diferirlos hasta el 2 de febrero de 1937.

<sup>56</sup> Se refiere a la profesión definitiva del Padre Nieto, llamada comúnmente en la Compañía «últimos votos».

<sup>57</sup> Varias semanas después de estallar la guerra civil, el frente popular de Santander decidió intervenir en la Universidad Pontificia de Comillas. Durante la noche del 11 al 12 de agosto de 1936 envió a Comillas una columna motorizada integrada por unos cien hombres armados a las órdenes de Jesús G. Malo, que cercaron los edificios del Seminario y Universidad. El 12 por la mañana dieron la orden de desalojar los edificios, en los que se encontraban entonces unos 200 moradores, entre ellos el Padre Nieto. A todos los apresaron y los deportaron a Santander en 23 viejos autobuses y camiones y algunos autos. Todos fueron reclusos por algún tiempo en un colegito que los Padres Salesianos tenían en la calle Viñas de la capital cántabra. Los edificios de la institución comillesa quedaron en poder del frente popular, que los saqueó y deterioró durante el año que los mantuvo en su poder.

<sup>58</sup> El Padre Nieto se había preparado para la profesión con la práctica de los Ejercicios ignacianos, que había practicado desde el día 24 de junio hasta el día 3 de julio de 1936, antes de despedir a los seminaristas. También había preparado —en contacto con su hermano Ramón— la renuncia de sus bienes. El asalto de la Universidad por los marxistas 3 días antes de la fecha prevista para el acto obligó a aplazarlo hasta una mejor oportunidad.

Hallábase entonces en Maruri, en la casa del señor párroco, don<sup>59</sup>, quien generosamente nos la ofreció para dos de los nuestros, al saber el estado en que nos hallábamos en aquellos días difíciles. Solicitó de los superiores<sup>60</sup> trasladarse a Bilbao para hacer los Ejercicios de preparación<sup>61</sup>. Le fue señalada la casa de Basterra en Algorta<sup>62</sup>. Estos días vivía aquí con nosotros. Tuve ocasión de observarle de

<sup>59</sup> El original no consigna el nombre del párroco. Este era don Juan Aguirre.

<sup>60</sup> En aquella situación de emergencia actuaba como superior de los jesuitas refugiados en Bilbao y alrededores el Padre Nicolás Fernández.

<sup>61</sup> Recordemos que el Padre Nieto ya había hecho Ejercicios de preparación para la profesión en junio-julio del año anterior (véase nota 58).

<sup>62</sup> La llamada *Villa San Ignacio*, de la que se ha hablado en la *Presentación*. Añadamos que este hermoso chalet de dos pisos, que disponía incluso de oratorio, era propiedad de don José María Basterra. Obligado su dueño a huir a Francia, su hermano, el Padre Angel Basterra, consiguió el edificio para los jesuitas refugiados. Incluso logró que permaneciese allí la servidumbre de don José María para atender a los nuevos inquilinos. De momento el Padre Nieto llega a este chalet solamente para practicar los Ejercicios espirituales de preparación para los últimos votos, pero no destinado a vivir allí establemente. Practica allí 10 días completos de Ejercicios (21 enero-2 febrero), de los que conservamos algunos apuntes y la *Reforma de vida* (véase *Textos íntimos del Padre Nieto*, págs. 13-24).

cerca. Se acostaba a las 10 y se levantaba a las tres y media, permaneciendo en la capilla hasta las ocho y media:

—«No he hecho otro propósito que el de ser santo», me decía al salir de los Ejercicios <sup>63</sup>.

Obligado a tomar merienda por el superior <sup>64</sup>, me dijo cómo había estado tentado a marcharse, pues jamás tomaba nada por la tarde.

Hizo los votos en Bilbao en la iglesia del Sagrado Corazón a las 8 de la mañana <sup>65</sup>.

<sup>63</sup> Esta confidencia del Padre Nieto, consignada por el Padre Antonio Sánchez, encuentra su plena confirmación en la *Reforma de vida* que conservamos, que concluye así: «Máxima que repetiré con suma frecuencia: *Haec est voluntas Dei: sanctificatio mea*. No moriré sin ser santo. Para esto me crió mi Padre celestial, me redimió Jesús muriendo en la cruz, y para esto está en el Sagrario, y el Espíritu Santo mora en mi alma para este fin, para hacerme santo; es una labor diaria. Quiero ser santo. Quiero ser santo. Quiero ser santo. Padre, Hijo y Espíritu Santo, Trinidad santísima: hacedme santo. Madre mía amantísima, glorioso San José, Santo Angel de mi guarda, Angeles todos y Bienaventurados del cielo: hacedme santo. No quiero ni querré otra cosa durante mi permanencia en esta vida, sino ser santo».

<sup>64</sup> El superior de *Villa San Ignacio* era el propio hermano del propietario: el Padre Angel Bastera (véase nota 62).

<sup>65</sup> Era la iglesia de la casa profesa de la Compañía de Bil-

Por la tarde regresó a Maruri, donde continuó hasta el<sup>66</sup>.

Al empezar la cuaresma comenzaron a salirle granos por todas partes, de la cintura para abajo. El no hizo caso de ellos y, debido tal vez a este abandono, se fueron infeccionando, criando gran cantidad de pus. Cuando vino aquí<sup>67</sup> no dijo nada. Llegó a este chalet de Algorta, calle Aiboa, n.º<sup>68</sup>, el jueves<sup>69</sup>, destinado a permanecer aquí. Esa misma tarde fue trasladado a Las Arenas, chalet n.º 10<sup>70</sup>, con miras a ayudar en las tandas de Ejercicios que se iban a comenzar el lunes siguiente. Sólo pudo hablar una<sup>71</sup>, y esto con dificultad, por la ronquera que le vino.

bao. Le recibió los votos el Padre José María Otegui, preósito de la casa.

<sup>66</sup> El Padre Antonio Sánchez no señala la fecha. Más adelante dice que llegó a *Villa San Ignacio* desde Maruri un jueves: al parecer fue el jueves 25 de febrero o el 4 de marzo.

<sup>67</sup> A *Villa San Ignacio*, donde ya residía Antonio Sánchez.

<sup>68</sup> Antonio Sánchez no consigna el número. Era el n.º 13.

<sup>69</sup> Véase nota 66.

<sup>70</sup> Ignoramos de quién era este chalet y quién residía en él. Quizá otro pequeño grupo de jesuitas en situación similar a los de *Villa San Ignacio*.

<sup>71</sup> El Padre Antonio Sánchez deja en este punto media lí-

Los granos empezaron aquí a salirle en las manos, y ya le fue imposible ocultar por más tiempo [lo que le pasaba]. Se le obligó a ir al médico, quien le examinó y vió el estado en que se hallaba. Le sajó varias de aquellas fuentes de pus. Para poder atenderle mejor, volvió a vivir entre nosotros<sup>72</sup>, en la casa de Basterra, Aíboa, n.º<sup>73</sup>.

Aquí empezó el que esto escribe a hacer el oficio de enfermero, sin experiencia, sin instrumentos aptos. Los primeros días le tardaba casi dos horas en hacer las curas. Con un torpe estilete pinchaba cada uno de aquellos tumores, a fin de extraer la basura que contenían. Él mismo los apretaba fuertemente con las dos manos, sin proferir queja alguna. Parecía que no iba con él nada de lo que allí pasaba. Al decirle cuánta 'podre' echaba por las heridas, me contestaba:

—La del alma quisiera yo que saliese.

nea en blanco: como hipótesis, podría rellenarse esa laguna con algo similar a: «o dos veces».

<sup>72</sup> Es decir, que regresó enseguida de Las Arenas a Neguri, a *Villa San Ignacio*.

<sup>73</sup> Véase nota 68.

Visto por otro médico, dijo estar la causa de los granos en la sangre, para la cual le dió unas inyecciones.

En estos días se le quedaban los pies helados, según me dijo. Para aliviarle un poquito, le solía poner durante las comidas dos ladrillos calientes (refractarios). Alguna noche se los llevé a la cama. Cada vez que los veía, le costaba un disgusto, por la molestia que creía ocasionar.

Como estaba imposibilitado por los granos, por las noches iba yo mismo a acostarle. No se le dejó echarse en el suelo, mas no consintió dormir con sábanas. Sólo se quitaba la chaqueta y corbata, hacía muy despacio la señal de la cruz, besaba las cinco llagas del crucifijo que colocaba debajo de la almohada, y vestido se tendía en la cama, donde le envolvía con dos mantas. Sólo me decía alguna frase suelta referente al cielo, como ésta:

—«¡Cuándo este cuerpo dejará libre la pobre alma, para que pueda volar a Dios!».

Con una sonrisa y 'Dios se lo pague' me despedía.

Estas ansias del cielo conocí muchas veces que las llevaba muy en el alma, ya en conversaciones particulares, ya en las pláticas que todas las noches nos echaba. Consistían éstas en una exhortación sencilla, llena de convicción, de celo santo. Durante la cuaresma nos habló de la Pasión. Después de pascua empezó a exponer llanamente el Catecismo. Hablaba durante unos veinte minutos cuando más. Se dirigía sobre todo a la servidumbre de casa<sup>74</sup>, que, rezando con nosotros el Rosario, oía con atención las palabras del Padre.

Solía levantarse, durante esta enfermedad de los granos, a las cinco menos cuarto. A las cinco y media celebraba. Terminada la Misa, se arrodillaba en la capilla, y así permanecía inmóvil hasta las ocho y media que bajaba a desayunar.

El día de Jueves Santo (25-III-37) fuimos juntos a Misa a la parroquia. Estaba muy emocionado, muy efusivo. Me habló con entusias-

<sup>74</sup> Como dijimos en la nota 62, el Padre Angel Basterra logró que la servidumbre de su hermano José María quedase en *Villa San Ignacio* para atender a los jesuitas allí alojados.

mo de sus ansias de ser misionero a lo Javier, a lo San Pablo, correr de un lado a otro a fundar la Iglesia, no sujetarse a un pueblecito:

—Estas ansias ya se las expuse al Padre Maestro en el noviciado. Más aún, me llaman la atención y me atraen las leproserías —me decía—. Estos deseos los manifesté aún antes que los de ser misionero <sup>75</sup>.

Le entusiasmaba esa vida de escondimiento, llena de abnegación.

—Esta idea de vivir escondido me la metió el Señor en mi alma ya desde pequeño <sup>76</sup>. Todos los días se lo pido al Señor en el *Me-*

<sup>75</sup> Cuenta el Padre Antonio Sánchez que, durante el cautiverio bilbaino, oyó en más de una ocasión de labios del Padre Nieto: «Si salimos con vida de Bilbao, pediré al Padre Provincial que me envíe a una leprosería; y si no, a misiones». Durante el verano de 1937 pudo expresar al Provincial estos deseos, ya que se entrevistó con él varias veces en Valladolid. En el mes de octubre fue enviado a practicar el mes de Ejercicios a La Guardia (Pontevedra). De la *Reforma de vida* de este memorable mes de Ejercicios conservamos dos redacciones distintas; una de ellas concluye con estas palabras: *Pedir leprosos...* La leprosería y el campo de misión del Padre Nieto sería de por vida Comillas.

<sup>76</sup> Véanse aquellas palabras «Deseaba ser como un portero de un convento, meterme en un rincón y darme a vivir sólo para Dios», que aparecen en el primer capítulo de esta *Autobiografía*, referidas a la niñez del Padre Nieto (pág. 17).

mento de la Misa: *nesciri et pro nihilo reputari; pati et contemni*<sup>77</sup>. Quisiera poder comunicarme con el Padre Provincial para poder insistir en la idea de las misiones y leproserías<sup>78</sup>.

Este mismo día de Jueves Santo salimos a visitar los monumentos, por la tarde, los dos solos. Durante largo rato me habló con el mismo entusiasmo que por la mañana de las misiones. ¡Que Jesús haya hecho tanto por los hombres, y se estén condenando tantos!

El resto de la tarde parecía estar completamente abstraído. Esto se lo noté muchas veces en los largos paseos que dábamos. Una vez se lo dije a él:

<sup>77</sup> En cuanto a los *Mementos* de la Misa, conservamos un papel suyo en el que se enumeran todas las intenciones que llevaba al Santo Sacrificio; entre ellas está efectivamente la que aquí se menciona, pidiendo humillaciones y desprecios. La fórmula completa que empleaba era: *pati et contempni pro te, nesciri et pro nihilo reputari, humilitatem veram, mihi imperviam, tibi soli notam, fundatam firmissima fide, ardentissima caritate cordi tuo* (padecer y ser despreciado por Ti, ser ignorado y tenido en nada, humildad verdadera, inaccesible a mí, sólo conocida por Ti, fundada en una fe firmísima y en una ardentísima caridad para con tu Corazón).

<sup>78</sup> Véase nota 75.

—Parece, Padre, que está preocupado con algo. ¿Qué le tiene tan abstraído?

—«Sólo tengo una cosa que me preocupe, y es la que he tenido toda mi vida y la única que tendré durante toda ella: el paso a la eternidad, el tener que dar cuenta a Dios de todas mis acciones».

Dándonos puntos<sup>79</sup>, nos decía cómo tenemos poca confianza en llegar a ser santos, y por eso no lo somos. Y añadió:

—«Yo estoy íntimamente convencido que moriré santo», si quiero.

Lo repitió dos veces: que él moriría santo.

El día 5 de abril cumplió 43 años<sup>80</sup>. Me dijo que era la primera vez que decía cuándo era su cumpleaños.

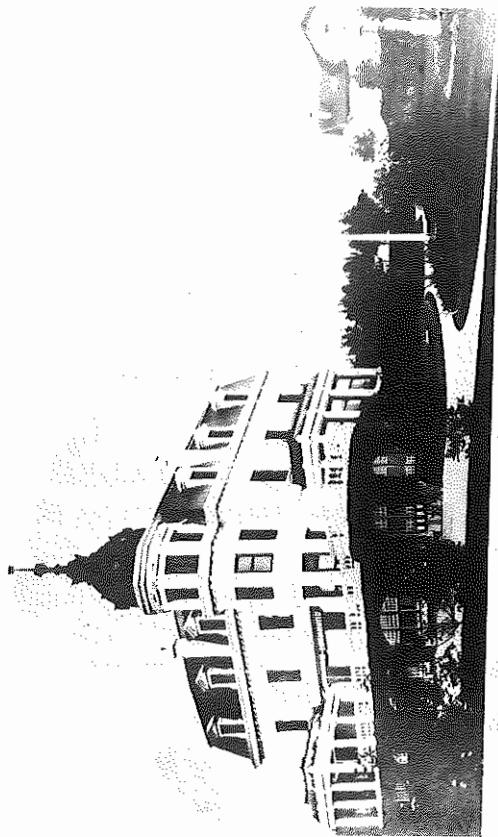
<sup>79</sup> Es decir, proponiendo materia para la oración. La expresión se deriva del número 228 de los *Ejercicios* de San Ignacio.

<sup>80</sup> Efectivamente, ya que el Padre Nieto nació el día 5 de abril de 1894.



RETABLO DE LA CAPILLA DEL NOVICIADO DE  
SALAMANCA

*"En el noviciado me proponía cada mes como lema una de las  
máximas de San Pablo"*



VILLA SAN IGNACIO DE NEGURI (ALGORTA)

*"Llegó a este chalet de Algorta, calle Aíboa, n.º 13, el jueves, destinado a permanecer aquí"*

## APÉNDICES

*Se añaden a continuación dos breves Apéndices, que completan el último capítulo de nuestra Autobiografía.*

*El primero de ellos es autobiográfico del Padre Nieto en el pleno sentido de la palabra, escrito de su puño y letra precisamente al llegar a Valladolid, a finales de junio de 1937, después de la ocupación de Bilbao por las tropas de Franco. Es una breve relación de los trágicos acontecimientos vividos por él desde el día 12 de agosto de 1936, en que, con los demás moradores del Seminario y Universidad Pontificia de Comillas, fuera deportado a Santander (véase nota 57), hasta la llegada a Valladolid a finales de junio de 1937. El escrito debió de servirle al Padre Nieto como guía para dar cuenta al Provincial de lo sucedido; de ahí que a veces la redacción resulte excesivamente esquemática, reduciéndose —sobre to-*

*do al final— a una simple lista de conceptos. De cualquier modo, resulta un excelente complemento del escrito del Padre Antonio Sánchez, ya que donde más se extiende es precisamente en los acontecimientos que silencia el texto de éste, a saber, en lo sucedido en Santander a raíz del apresamiento del 12 de agosto.*

*El segundo Apéndice es nuevamente un breve escrito del Padre Antonio Sánchez, compuesto en una época cercana a los acontecimientos que narra. Son éstos el viaje que, de vuelta de Bilbao a Valladolid, hicieron juntos el Padre Nieto y él, para visitar a José Luis Garro en Amurrio. José Luis era uno de los hijos espirituales más queridos del Padre Nieto, alma verdaderamente extraordinaria, que desde hacía varios años se hallaba postrado en cama a causa de una extraña enfermedad nerviosa, de la que finalmente moriría. No podía menos de visitarle, aunque ello entrañase múltiples sacrificios.*

## Apéndice I

Al llegar al Ayuntamiento <sup>81</sup>, nos esperaba una multitud compuesta en su mayoría de mujeres y chiquillos, que empezó a insultarnos... A nuestra partida se echaron sobre el coche. Mandaron bajar al Padre Rector <sup>82</sup>, y la multitud se aglomeró sobre él gritando: ¡Muera!

En el colegio de los Padres Salesianos <sup>83</sup> (dormí en el suelo en el comedor) entramos el 12 por la noche, y salí con Alcorta, Goenaga y el Padre Regatillo <sup>84</sup> el 19 por la noche <sup>85</sup>.

<sup>81</sup> Los milicianos que asaltaron el Seminario y la Universidad Pontificia de Comillas deportaron a la mayoría de sus moradores por la mañana del 12 de agosto de 1936; por la tarde seguirían su destino un pequeño grupo de seis, entre los que se hallaba el Padre Nieto, que los milicianos habían retenido en Comillas para simular algunas formalidades de ocupación. A este pequeño grupo se refiere el Padre Nieto en este pasaje, a su llegada al Ayuntamiento de la ciudad santanderina.

<sup>82</sup> El Padre Tomás Fernández.

<sup>83</sup> Un pequeño colegio en la entonces calle Viñas (hoy calle San Celedonio) en la parte alta de Santander, donde el Frente Popular confinó a los comillenses el día 12 de agosto de 1936.

<sup>84</sup> Hermano Juan José Alcorta, Hermano Eusebio Goenaga y Padre Eduardo Fernández Regatillo, famosísimo canonista comillés. Más adelante dirá el Padre Nieto que una vez se

Fuimos a casa de don Albino Pajares<sup>86</sup> y con el Hermano Goenaga cené esa noche en la casa del bajo o sochantre de la catedral. Celebré en la iglesia de la Consolación y desayuné en la misma casa, tomando por última vez pan blanco hasta el día 20 de junio [de 1937] por la noche en casa del Padre Sagarmínaga<sup>87</sup>.

presentaron unos milicianos en casa pidiendo 500 pesetas, «o de lo contrario la cabeza del Padre Regatillo».

<sup>85</sup> El Padre Nieto —al igual que otros superiores de Comillas— quisieron salir los últimos del colegio-cárcel donde estaban reclusos, aun cuando se fue a sacarlos los primeros días. En cuanto al Padre Nieto, podemos decir que salió de los últimos, ya que el día 20 no quedaba nadie recluso.

<sup>86</sup> Don Albino Pajares Liébana, famoso capellán castrense santanderino, antiguo alumno de Comillas. Cuando los comilleses fueron conducidos al colegio de la calle Viñas, don Albino se desvivió por socorrerlos y cooperar a su liberación; y después de liberados, acogió a varios en su casa de una manera estable, entre ellos a los Padres Dionisio Domínguez y Daniel Sola. En esta ocasión, don Albino acoge al Padre Nieto y a los otros tres sólo de una manera momentánea. Posteriormente parece que el Padre Nieto se refugió en su casa del uno al cinco de enero de 1937, si bien en esa ocasión don Albino ya no se hallaba en casa, ya que desde finales de noviembre de 1936 se había pasado, por Hendaya, a Burgos.

<sup>87</sup> El Padre Antonino Sagarmínaga, superior de una comunidad jesuítica en Bilbao donde el Padre Nieto se refugió al día siguiente de la ocupación de la ciudad por las tropas de Franco y donde parece que permaneció, hasta que, cinco días después, partió hacia Valladolid en compañía del novicio Antonio Sánchez.

Doña Pilar Haro<sup>88</sup>  
Don Manuel Abascal  
Basterra Néstor<sup>89</sup>  
Don Fortunato<sup>90</sup>  
Landazábal  
Don Puebla y Elías  
Don Simón<sup>91</sup>  
Maruri  
Padre Sagarmínaga<sup>92</sup>

De allí fuimos a [la calle] Méndez Núñez,  
20 - 1 - n 3 con el Padre Regatillo y Alcorta,

<sup>88</sup> Los nombres que aquí se consignan parecen ser los de algunas personas que le ayudaron en Santander y Vizcaya en estos meses aciagos del cautiverio. Sobre doña Pilar Haro, véase notas 101 y 102.

<sup>89</sup> Don Néstor Basterra y Basualdo, uno de los hijos de don José María Basterra, propietario de *Villa San Ignacio*, que, aunque no residía en el chalet desde que su padre marchó a Francia, lo frecuentaba de vez en cuando.

<sup>90</sup> Don Fortunato Unzueta, que había acogido en su cascurato de la parroquia de Begoña, en Bilbao, a cuatro seminaristas comilleses de los evadidos de Santander.

<sup>91</sup> Los nombres de Landazábal y don Simón parecen estar relacionados con estos hechos de enero de 1937: Doña Cándida, madre del señor Landazábal, admite en su casa bilbaina a un seminarista comillés; don Santos Arana y don Simón López encuentran alojamiento gratuito para otros dos.

<sup>92</sup> Véase nota 87.

y a la noche vinieron Padre Cabeza y Coca<sup>93</sup>, donde vivimos hasta el<sup>94</sup> de octubre.

Fui todos los días a celebrar a la iglesia de la Consolación. Celebraba la primera Misa, atravesando aquellas colas imponentes... El día 13 de setiembre, hallándome dentro de la iglesia dando gracias, entraron los rojos y nos mandaron salir a todos. Se hallaban celebrando aún algunos sacerdotes. Al salir estaban en la puerta algunas personas insultando a todos los que salíamos de la iglesia. Se distinguió entre los insultantes una mujer ya de bastante edad.

Ese mismo día fui, por la noche, al rosario a Santa Lucía. Al terminar tiraron unas piedras, rompiendo los cristales de una ventana. Muy tempranito volví a ella en la mañana si-

<sup>93</sup> El Padre Félix Cabeza y el seminarista menor Gonzalo Coca. Hasta ahora no ha sido posible identificar la casa de la calle Méndez Núñez, en la parte baja de Santander, donde se refugió el Padre Nieto en esta primera etapa de su vida clandestina en Santander. ¿Sería en la casa de ese Don Manuel Abascal, que aparece en la lista de personas consignadas por el Padre Nieto?

<sup>94</sup> El Padre Nieto no consigna el día. Sin duda el día 21 de octubre, en que se trasladó a la calle Padilla.

guiente a celebrar: llegué al abrir las puertas Aldasoro<sup>95</sup> y me dijo que podía celebrar enseguida, mas que sería el último día, porque habían dicho que cerrarían ese día la iglesia; y así fue. Fui a Misa de once y a continuación quedé unos momentos. Llegaron dos hombres, subieron al altar, abrieron el sagrario y mandaron salir a todos, quedando así cerradas con ésta todas las iglesias de Santander. Desde entonces celebré en casa, muy tempranito<sup>96</sup>.

Nos visitaron por la noche algunas veces —dos fueron las más importantes— los milicianos: dos con su pistola en mano se presentaron a pedir (¿500 pesetas?) para el criado de

<sup>95</sup> El párroco de Santa Lucía.

<sup>96</sup> José Marcilla, compañero de refugio del Padre Nieto en la calle Méndez Núñez, dice a este propósito: «Ya a las cuatro de la mañana me llamaba, para que le ayudara a Misa. Después se quedaba de rodillas dando gracias hasta las ocho y media, que desayunábamos». En una relación de la revista comillesa *Desde Cardoso* leemos sobre estas misas domésticas: «Los sacerdotes decían la santa Misa sobre un paño limpio colocado sobre una mesa o lavabo!, sin vestiduras sagradas, sin luces, en un ambiente saturado de sobresalto y penitencia, con la única asistencia de hermanos en la persecución...». El Padre Nieto celebraba a veces en otras casas, para que pudieran asistir otros seminaristas y fieles. Todo se hacía a hurtadillas, y alguna vez estuvo a punto de ser descubierto por los milicianos.

la cocina, o de lo contrario la cabeza del Padre Regatillo. La señora de la casa se alborotó con ellos en gran manera... Otra vez fue a las diez de la noche. Creo eran tres, también bien armados. Estaba haciendo el examen de la noche<sup>97</sup>. Los otros ya se habían echado... Al preguntarme, les contesté cómo era de Comillas, que ya había sido registrado el maletín; pero podían, si querían, volver a mirarlo. No lo hicieron. Al Padre del Río<sup>98</sup> le dijeron quién había estado allí aquella tarde. Nadie, que yo sepa, les contestó; y también [a] la señora, a quien reprendieron por esto...

Llegó el aviso de avisar al Padre Ireneo<sup>99</sup>. Registraron. Tomaron nota: «Aquí hay gato encerrado».

Nos trasladamos<sup>100</sup> el día 21 de octubre

<sup>97</sup> Los jesuitas practican dos veces al día el examen de conciencia, según lo explica San Ignacio en los Ejercicios: al final de la mañana y por la noche. El Padre Nieto es fiel a sus prácticas religiosas aun en las situaciones más extraordinarias, como ésta de persecución religiosa.

<sup>98</sup> El estudiante jesuita Felipe del Río, aún no sacerdote.

<sup>99</sup> Padre Ireneo González, profesor de Ética en Comillas.

<sup>100</sup> Al menos se trasladó con el Padre Nieto otro inquilino, el seminarista José Marcilla (Véase nota 96).

a casa de doña Pilar Haro <sup>101</sup>, [en la calle] Padilla, 4, 2.º dcha. <sup>102</sup>. Allí continuamos esta vida hasta el 5 de enero, que fui a Bilbao <sup>103</sup>. Confesiones. Extrema Unción. Viático. Bautismo <sup>104</sup>. Bombardeo <sup>105</sup>. Salida de casa. Peli-

<sup>101</sup> Doña Pilar Haro, procedente de Orejo (Cantabria), vivía en Santander con una sobrina. Tenía una pensioncita, donde se refugió el Padre Nieto al salir de la calle Méndez Núñez.

<sup>102</sup> Aún se conserva este humilde piso de refugio del Padre Nieto en un viejo inmueble, de los pocos perdonados por el pavoroso incendio de febrero de 1941 en esta zona de la ciudad. La calle Padilla —en su nombre y en su trazado— ha desaparecido. Hoy, con un nuevo trazado, corresponde a dos calles que forman ángulo recto: Francisco Quevedo y parte de Guevara. En ésta última se ubica el piso que ocupó el Padre Nieto, a medio camino entre el colegio-cárcel de la antigua calle Viñas y la Residencia de los Jesuitas.

<sup>103</sup> El gobierno vasco, enterado de la situación de los jesuitas y seminaristas de Comillas, se preocupó de facilitar su paso desde Santander al país vasco. Sobre todo a partir de diciembre de 1936, en que arrecia más la persecución, van pasando poco a poco bastantes de ellos. El Padre Nieto viajó en el tren de Santander a Bilbao el día 5 de enero, en compañía del seminarista Amadeo Fernández-Ahuja. También él estuvo a punto de caer en la persecución desatada en la ciudad cántabra, en la que fueron martirizados más de 20 comilleses.

<sup>104</sup> Se ha podido localizar una partida de bautismo en la parroquia de San Francisco de Santander (20-XII-1936), que testimonia este ministerio clandestino del Padre Nieto: se trata del bautismo de una niña en una casa de la calle Jesús de Monasterio.

<sup>105</sup> Se refiere al bombardeo efectuado por las tropas de Franco sobre Santander el día 27 de diciembre de 1936.

gro. Hallamos al Padre Corral<sup>106</sup>. Año nuevo por la noche. Don Albino Pajares: 1 por la noche hasta 5 por la mañana.

Bilbao 5. Maruri 6 por la tarde. Aquí paz octaviana. Comida. Oración y estudio moral<sup>107</sup>. Ejercicios para votos, últimos votos<sup>108</sup>. Algorta. Comisaría<sup>109</sup>. Retiro. Bilbao<sup>110</sup>. Llegada a ésta<sup>111</sup>.

<sup>106</sup> El Padre Olegario Corral, que vivía en la misma pensión que el Padre Nieto en la calle Padilla. Fue detenido la misma tarde de la incursión aérea mencionada en la nota anterior. El día 29 ó 30 fue hecho desaparecer. El bombardeo del día 27 provocó una reacción de represalia por parte de los comunistas, que desencadenaron entonces una persecución más implacable contra la iglesia. De ahí que, ante la caída del Padre Corral, el Padre Nieto decidiera abandonar la pensión de la calle Padilla. Las frases siguientes del texto parece que han de interpretarse como que entonces se refugió durante cinco días en la casa de don Albino Pajares (Véase nota 86).

<sup>107</sup> La paz «octaviana» de Maruri permite al Padre Nieto dedicarse más intensamente a la oración y al estudio de la moral. Conservamos unos apuntes autógrafos del Padre Nieto, con resúmenes de Arregui y Ferreres, que parecen de esta etapa de su vida.

<sup>108</sup> Véase nota 56.

<sup>109</sup> Hacia principios de mayo de 1937 se presentó en *Villa San Ignacio* en Algorta la Policía Gubernativa del PNV, ordenando desalojar el chalet. El Padre Nieto y sus demás moradores fueron detenidos y conducidos a los sótanos de la Bolsa bilbaina, que servían de calabozos. La retención duró sólo unas

## Apéndice II

El año 37, pocos días después de la liberación de Bilbao, hacia el 24 ó 25 de junio, libres ya de la garra marxista, el Padre Nieto y yo, de viaje hacia Valladolid, determinamos ir por Amurrio, a fin de poder visitar a José Luís<sup>112</sup>. Como aún no podían funcionar los

horas. Fernández-Ahuja (Véase nota 103), que le acompañó en este trance, cuenta que el Padre Nieto le decía entonces que había que acordarse de Cristo en la Pasión, cuando sufrió procesos tan injustos y humillantes.

<sup>110</sup> Después de ser desalojados los jesuitas de *Villa San Ignacio* por la autoridad, ya no volvieron más al chalet. Entonces el Padre Nieto hubo de buscar alojamiento en Bilbao. No sabemos exactamente dónde encontró cobijo entonces. Al parecer fue en un piso de la Alameda de Mazarredo. De todos modos, sí sabemos que los últimos días de estancia en Bilbao, antes de partir para Valladolid, estuvo en la comunidad del Padre Antónino Sagarmínaga (Véase nota 87).

<sup>111</sup> Llegada a Valladolid, para ponerse a las órdenes del Padre Provincial, Antonio Encinas.

<sup>112</sup> Como hemos dicho en la Introducción a estos Apéndices, se trata de José Luis Garro, dirigido espiritual del Padre Nieto, a quien va a visitar acompañado de Antonio Sánchez. Sobre las fechas del 24 ó 25 de junio de 1937, podemos decir que son correctas. En efecto, conservamos el salvoconducto extendido a favor del Padre Nieto el día 24 de junio por la Comandancia Militar de Bilbao. Lleva el número 000287, lo que quiere decir que fue uno de los más primitivos entonces expe-

trenes por la voladura de los puentes por los rojos, teníamos que andar a pie hasta Orduña, si nos decidíamos a ir por Amurrio. Bajo el sol de fuego, con sendas maletas de peso más que mediano<sup>113</sup>, emprendimos la marcha hacia el mediodía.

Fuera de unos pocos kilómetros que lo-

didos. Se facultaba con él al Padre Nieto para trasladarse de Bilbao a Valladolid, vía Amurrio.

<sup>113</sup> Entre otras cosas de uso personal, el Padre Nieto llevaba en su maleta varios cuadernos con el *diario espiritual* del propio José Luis Garro, que éste redactaba por mandato del Padre. ¿Cómo llegaron a sus manos en aquella situación? Desde que, en agosto de 1936, los rojos asaltaron la Universidad de Comillas, Garro ya no pudo comunicarse epistolarmente con su querido Padre Espiritual. Pero en marzo de 1937 se enteró por una carta del hoy monseñor José María Cirarda, arzobispo de Pamplona, de la presencia del Padre Nieto por los alrededores de Bilbao. Entonces, por medio de su hermano Antón, que se desplazaba varias veces por semana a Bilbao, pudo José Luis enviarle la correspondencia. El día 30 de mayo fue la última vez que Antón llevó al Padre Nieto algo de su hermano: pero en esta ocasión no sólo fue una carta, como otras veces, sino también los cuadernos del *diario espiritual*. Durante el último mes el Padre Nieto los había tenido consigo y los había leído y meditado profundamente. Aquellos cuadernos eran un tesoro que no se podía perder. En el encuentro con José Luis pensaba decirle que continuase escribiendo, sin desanimarse, consignando todos los movimientos de su espíritu.

gramos montar en un camión militar, recorrimos a pie los cuarenta kilómetros <sup>114</sup>.

Al llegar a Amurrio, después de la gran caminata, el Señor nos tenía preparada, hablando humanamente, una gran desilusión. Las casas vecinas a la de Garro estaban incendiadas. Los rojos habían marchado del pueblo hacía poco tiempo aún.

Llamé a la pequeña casita de José Luis <sup>115</sup>, y estaba desierta. Las puertas abiertas de par en par. Subí arriba, entré en la habitación en que había dejado a Garro tres años antes. ¡Qué desolación! Una bomba había caído en la sala, atravesando la casa de arriba a abajo. Después he sabido que, en aquel momento trágico, estaba en casa el enfermo, solo con su madre. Aunque no estaban solos, pues la Providencia los estaba protegiendo de un modo maravilloso. Tres puertas tenía la habitación en que estaba Garro. Las tres arrancó de

<sup>114</sup> En otra relación de estos mismos hechos, anota el Padre Antonio Sánchez: «El Padre Nieto caminaba con soltura y alegría».

<sup>115</sup> Añade el Padre Antonio Sánchez en esa otra relación: «situada hacia las afueras del pueblo, hacia el monte».

cuajo la bomba, con la buena suerte, digámoslo así, de que salieron disparadas hacia afuera. De lo contrario hubiesen aplastado al enfermo.

Supimos por el párroco del pueblo que habían tenido que marchar a Oquendo, pueblecito que ya habíamos dejado muy atrás en nuestro camino <sup>116</sup>.

<sup>116</sup> De este modo continuaron su camino hacia Valladolid, tomando el tren en Orduña, a donde llegaron nuevamente a pie desde Amurrio. Durante el viaje insistió el Padre Nieto a su compañero que pediría al Padre Provincial ser enviado a una leprosería; y si no, a misiones.

# ÍNDICE

|                                                        |    |
|--------------------------------------------------------|----|
| PRESENTACIÓN .....                                     | 7  |
| AUTOBIOGRAFÍA .....                                    | 15 |
| I. Hasta su ingreso en el Seminario .....              | 15 |
| II. En el Seminario .....                              | 21 |
| III. Sacerdote antes de entrar en la<br>Compañía ..... | 29 |
| IV. En la Compañía .....                               | 41 |
| APÉNDICES .....                                        | 57 |
| Apéndice I .....                                       | 59 |
| Apéndice II .....                                      | 67 |